

LA CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE EN LAS TRILOGÍAS MÍNIMAS DE JOSÉ MORENO ARENAS. ESTUDIO DE *SAN ROMERITO, ESPOSO VIRGINAL Y ECOLOGISTA PERPETUO*

Remedios Sánchez García

(Universidad de Granada)

reme@ugr.es

RESUMEN:

La actitud de compromiso está siendo una tendencia cada vez más extendida entre los dramaturgos españoles, lo que ha supuesto una reinterpretación del teatro de corte social de los años sesenta en el que se revelan también, en muchos casos, las influencias del teatro europeo de vanguardia (Artaud, Brecht, especialmente) En esa búsqueda de nuevas formas de expresión de la crítica socio-política y económica para adaptarlas a la realidad contemporánea, se encuentra el granadino José Moreno Arenas (1954) quien, con sus personajes caricaturescos y bufos, trata de crear conciencia social buscando trasladar al teatro los conflictos más graves de la España de este tiempo (inmigración, explotación, xenofobia, machismo, etc.) indagando en los más bajos instintos condición humana desde una postura irónica. Es este caso, con el personaje de la trilogía *San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo*, una suerte de estereotipo de individuo risible y a la par inmoral, vil y ruin que funciona como herramienta de denuncia la corrupción moral progresiva de la sociedad del siglo XXI, Moreno Arenas busca remover conciencias y provocar una catarsis en el espectador desde la sugerencia y el sarcasmo, pero sin inducirlo directamente, otorgándole plena libertad para juzgar la acción presentada y la actitud del personaje.

Palabras clave: José Moreno Arenas; teatro comprometido; personaje; *San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo*; siglo XXI.

ABSTRACT:

The attitude of compromise is increasingly spreading amongst Spanish dramatists — a tendency which has brought about a whole trend of reinterpretation of social drama from the 60's, where the influences of the European theatre avant-garde (especially Artaud and Brecht) are also, in many cases, revealed. It is in this quest for new forms of expression of a socio-political and economical critique that can be adapted to contemporary reality where we find José Moreno Arenas (Granada, 1954). By means of his burlesque and comic characters, he tries to create social awareness; his is an attempt to stage the gravest conflicts of today's Spain (immigration, exploitation, xenophobia, sexism, etc.) reflecting on the lowest instincts of the human condition from a sarcastic standpoint. His character in the trilogy of San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo, our case study, is a sort of stereotype of the ludicrous and at the same time immoral, despicable and vile individual which functions as a tool of denunciation of the 21st century, gradual moral corruption of society. It is with him that Moreno Arenas seeks to move consciences and provoke the spectator's catharsis by using suggestion and irony, that is, without inducing it directly, but fully allowing freedom of judgment of both the action being presented and the character's attitude.

Keywords: José Moreno Arenas; compromised theatre; character; San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo; 21st century

La verdadera revolución no está en las cosas ni en los sistemas, sino en el interior del ser humano. Si queremos cambiar las estructuras, antes habrá que cambiar el interior de hombre.

“Teatro para digerir y reflexionar: entrevista con José Moreno Arenas” (2008)

1.- INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX y especialmente a partir de los años setenta se ha venido produciendo una profunda renovación estilística y temática en el teatro español, condicionada por la evolución de las estructuras sociales y culturales y por los nuevos

intereses de los lectores y espectadores del género dramático. Hemos sido conscientes de que el realismo social, entendido a la manera de los autores de los años sesenta, tenía sentido siempre y cuando se recondujesen las formas de expresión de esta crítica socio-política para adaptarlas a la realidad contemporánea y marcadas, con bastante frecuencia, por la clara influencia de los mejores representantes del teatro europeo más vanguardista (Artaud, Bertold Brecht y el teatro del absurdo, Ionesco o Darío Fo, por poner algunos ejemplos clave) aunque sin olvidarse ni de Valle Inclán, ni de Jardiel Poncela ni, por supuesto, de Miguel Mihura. El público busca, partiendo de la tradición de lo conocido, nuevas formas de expresión que rompan las limitaciones del género, un nuevo lenguaje más expresivo y temas candentes que lo motiven a acercarse al teatro. Por tanto, a estas necesidades deben responder los autores contemporáneos si no quieren perder su público en beneficio de la narrativa.

Entre los dramaturgos herederos de la tradición del teatro social de Buero Vallejo, Lauro Olmo o Alfonso Sastre pero que han seguido este camino de renovación de la estética teatral en el más amplio sentido de la expresión y desde la heterogeneidad más patente, se encuentran, entre otros, José Luis Alonso de Santos, Alfonso Vallejo, Jerónimo López Mozo, Alberto Miralles, Carmen Resino, Martínez Ballesteros, Ignacio Amestoy, Rodrigo García y el autor granadino José Moreno Arenas.

Moreno Arenas (Albolote, 1954), entra de lleno en esta generación múltiple, compleja y diversa en su estética (en la que cada uno tiene sus matices para el desarrollo de su personal expresión teatral), construyendo unas obras de gran intensidad¹ con personajes caricaturescos que conectan con los problemas de la realidad contemporánea –soledad, egoísmo, insolidaridad, ausencia de valores éticos y morales- pues ha quedado acreditado que uno de los *leit-motif* de sus obras ha venido siendo siempre el compromiso con los más desfavorecidos y la crítica social a la alienación del hombre. En una entrevista, el mismo lo confirma:

En mi teatro denuncio los abusos del poderoso, las corruptelas del político, las miserias del ciudadano medio. Plasmo la caída en picado de una

¹ El teatro breve depende mucho de la intensidad dramática, dada la corta duración de las obras. En la línea de lo que dice Jesús Campos del "teatro transgénico" –su personal denominación de los textos brevísimos- por su carácter de síntesis, debe ser un teatro "del impulso, de la energía, del aliento con que se ponen en marcha sus conflictos" (2006:7).

sociedad cuyos máximos responsables nos la están vendiendo como 'del progreso', que sin embargo propicia que el hombre crezca en soledad en un mundo superpoblado, se deshumanice con la profesionalización, no quiera saber nada del que vive al lado, so pretexto de una pretendida total independencia y limite su existencia a las exigencias de la ley. Proclamo en mi teatro, simple y llanamente, el derecho del ser humano a sentirse persona. (Gabriele, 2008: 65-66).

No es solamente la opinión de un autor sobre su trayectoria, sino un autoanálisis real que se justifica en los personajes protagonistas de sus obras incluidas en *Teatro difícil... de digerir* (1998); *Farsas de ayer y de hoy* (1999); *Teatro indigesto* (2000); *13 Minipiezas* (2001); *Trilogía mínima de las bacanales y orgías del corazón* (2001); *Trilogía beatífico-diabólica* (2002); *Teatro mínimo (Pulgas dramáticas)* (2003); *Trilogías indigestas [I]* (2004); *Trilogías indigestas [II]* (2006); *Diálogos* (2009); *Dramatic snippets* (2010); *Trilogías indigestas [III]* (2010)... hasta alcanzar esta novedosa trilogía, *San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo*² en la que, desde el título, las estructuras, la temática o la deconstrucción del personaje confirma que Moreno Arenas está indagando en busca de las esencias que caracterizan e individualizan su teatro dentro de las nuevas corrientes de los últimos treinta años en las que el contexto social (por ausencia o bien por su omnipresencia), las circunstancias contextuales, ejercen de motor de la acción dramática usando como instrumento al personaje.

2.- MORENO ARENAS EN LA CONTEMPORANEIDAD DRAMÁTICA. EL CASO DE SAN ROMERITO, ESPOSO VIRGINAL Y ECOLOGISTA PERPETUO.

En el momento actual, Moreno Arenas se inserta como un referente inexcusable en la cada vez más interesante corriente del teatro breve. Más aún: es uno de los iniciadores, como creador, de un nuevo sub-género teatral, las 'pulgas dramáticas' empleando la terminología de Méndez Moya (2001:8)³, en las que los elementos

² La trilogía a la que nos referimos es inédita; forma parte del volumen *Pulgas de la crisis*, que se publicará en 2016. Agradecemos al autor su generosidad al anticiparnos el texto.

³ No podemos obviar por fundamental la precisa y completa definición de Méndez Moya: "Género sintético que reúne unas características propias, no cerradas. En virtud de ellas, yo denomino "pulgas dramáticas" a las que componen este tipo de teatro. ¿Por qué pulgas? Pues porque el bichito de marras y la obra de arte teatral coinciden en algunos de sus rasgos esenciales: pequeñez de tamaño, brevedad de extensión; ambas "saltan", o pueden hacerlo,

escénicos se reducen al mínimo (Soto, 1985:11) dejando la voz del personaje como protagonista directo/indirecto de la historia que destapa la realidad para que el espectador la analice (o se autoanalice a sí mismo como parte de ella) utilizando un "estilo directo e irónico, lenguaje insultante y escandaloso, situaciones absurdas pero cómicas, fragmentación de acción y deconstrucción de personajes y espacios, el dramaturgo resalta los problemas actuales con un espejo cóncavo postmoderno" (Doll, 2010:35/415-36/416).

Moreno Arenas es un autor que denuncia la deshumanización de la posmodernidad, que pretende despertar con su teatro a la sociedad contemporánea denunciando la pérdida de valores, sí; pero aplicando como estrategia situaciones argumentales cómicas, risibles, patéticas o absurdas que provocan un proceso de purificación (al modo del teatro de Aristófanes) en el espectador que se siente identificado, le guste o no, en muchas situaciones o reflexiones de las que se presentan.

En esa línea crítica se encuentra *San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo*, trilogía inserta en *Pulgas de la crisis*, cuyo título ya da idea de su implicación con la realidad contemporánea española más actual. Si analizamos desde un punto de vista unitario, la trama va de lo grotesco a la comedia, aprovechando los espejos cóncavos valleinclinados, el humor de Mihura o Jardiel Poncela; todo ello aderezado con lo absurdo de la dramaturgia de Ionesco, el existencialismo beckettiano, la capacidad de observación de la sociedad de Darío Fo o el pluriformismo de Arrabal. A partir de esas influencias, llega su originalidad estética y el análisis crítico de la realidad en la que vivimos, regida por contravalores como la perversión económica, la injusticia social, la deshumanización y la ausencia de compromiso con el otro, circunstancias que Moreno Arenas retrata con los personajes -básicamente con el protagonista, Romerito, que va construyéndose y delatándose a lo largo de la trilogía- y las situaciones creadas en las tres pulgas explotando el humor vitriólico como estrategia para implicar sutil pero fuertemente al espectador.

2.1.- Temática y estructura de *San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo*.

San Romerito... (que tiene como antecedente otra obra algo más larga, *La residencia* [2001], donde nos presenta al protagonista), está conformada por tres

en la mente del receptor; son molestas, si no dolorosas, por sus mordeduras o picotazos a determinadas mentalidades y posturas vitales; por lo general, suelen ser graciosas. La palabra, su fonética lo es, y el ser al que define, también..." (2001:8).

pulgas breves de un único acto intituladas *El cuchitril*, *Las olas* y *El deseo*, las dos primeras monologadas, y la tercera un diálogo entre Romerito y un 'sui géneris' genio de la lámpara. En las tres minipiezas citadas, como en toda la obra breve de Moreno Arenas, las acotaciones o didascalias tienen un papel importantísimo; son pistas, indicaciones clave sobre su punto de vista a propósito de las características del personaje a fin de situar al espectador-lector matizando las acciones y revisando los gestos de cada uno de ellos para enriquecerlos.

La estructuración de la obra y desarrollo de la acción en tres minipiezas o pulgas dramáticas es muy habitual en la obra del autor, que busca con el retablo de marionetas que pivotan frente al protagonista y el fraccionamiento en la estructura textual, dar una visión lo más completa posible del mismo, enfrentándolo a distintas situaciones interrelacionadas que nos dan como *summa* su perfil social, cultural y psicológico mostrado también en un uso coloquial del lenguaje que a veces roza el hiperrealismo.

Las pulgas que componen *San Romerito...*, como resulta frecuente en la obra de Moreno Arenas, reflejan la realidad cotidiana, pero pasada por el tamiz irónico-sarcástico del autor a fin de exponernos, aprovechando el patetismo ridículo del personaje, lo que se oculta detrás de acciones que, no por conocidas, dejan de ser repugnantes o miserables y de provocar una sensación de desprecio en el inconsciente del espectador que tiene como primera reacción la risa al escuchar los parlamentos de Romerito. Una risa que, al final, se vuelve amarga cuando, acabada la obra, saque cada uno sus propias conclusiones de esta esencia de los instintos humanos más bajos presentados desde un punto de vista marcado por la ironía satirizante y tenga, ya en la vida real, "una segunda oportunidad para enmendar entuertos después de haberse dejado arrastrar por los cantos de sirena de la intranscendencia, la banalidad, la estupidez y el distintivo-instinto animal tan de moda del "me apetece" (Moreno Arenas, 2003: 81).

Otro aspecto previo a tomar en consideración de *San Romerito...* como trilogía es que, como en otras obras, el autor granadino reduce al mínimo los decorados -siguiendo la línea del teatro pobre de Grotowski y, en España, en la línea del teatro de Alfonso Vallejo⁴- y aprovecha para focalizar la atención en el personaje que se va

⁴ Con el mismo criterio de cámara oscura que aplica el autor santanderino en obras como *Monkeys*, *El cero transparente* o *Monólogo para seis voces sin sonido*, en las que también destaca lo escueto del decorado.

deconstruyendo espiritualmente para el espectador, a fin de aportar dinamismo y eficiencia al monólogo/diálogo y así ubicarnos ante el argumento utilizando adjetivos que definen radicalmente las actuaciones.

Su arma esencial será el lenguaje, el discurso dramático, como elemento básico para dibujar el poliédrico perfil de Romerito (a diferencia de otros autores como Ernesto Caballero o Rodrigo García), que viene a llenar el hueco de los ornamentos técnicos y de los elementos paraverbales. A pesar de todo, la obra de Moreno Arenas no cae en el logocentrismo del que hablaba Gutiérrez Carbajo (2004:73), que sobrevalora las palabras en menoscabo de los códigos no verbales. El discurso de la obra de Moreno Arenas se cimienta, sin olvidar lo antes expuesto de la importancia de las acotaciones que marcan la fuerza ilocutiva del monólogo (o diálogo, en el caso de *El deseo*), aprovechando también la comprensión contextual entre el personaje y el receptor/espectador, ambos miembros de una determinada sociedad, que es la que completa los sentidos de lo que se dice en las obras.

2.2.- El personaje de *San Romerito...* y su deconstrucción

San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo entra de lleno en esta tendencia deconstructiva y de fragmentación de los textos que viene a romper la tradición de estructuras dramáticas cerradas creando la mezcla de planos realidad/ficción con un toque de onirismo (en el caso que nos ocupa, en la tercera de las pulgas, la titulada *El deseo*).

Como se ha avanzado, de Romerito y su actitud como figura ambigua, absurda e incoherente, un "autómata sin corazón" en palabras de Delgado (2009: s/p), ya teníamos noticia por la obra *La residencia*, publicada en *Trilogías indigestas II*, en la que, singularmente en las didascalias, como es habitual en la obra de Moreno Arenas, describe al personaje:

ROMERITO, hombre menudo que otea los ochenta en el horizonte. Su enclenque figura –con el debido respeto– mueve a risa. Es mayordomo de la Hermandad de la Santa Marcha Romera⁵ a la Ermita de la Virgen del Agujón, efigie muy venerada por estos andurriales.

⁵ Como afirma Delgado, "Pomposo título que acompaña a una religión totalmente superficial, a una fe formulista y externa carente de buenas obras, como ya repitieron en su tiempo Erasmo de Rotterdam y cuantos reformadores fueron los que pretendieron hacer mejor la fe de los españoles." (2009:s/p).

Viste elegante traje de romero. Un escapulario de exagerado tamaño adorna su escuálido pecho.

Casado con Aguijona y con un único hijo (Lunesillo), el hombre se debate entre el pánico a su esposa (cuya "sola presencia hace temblar al más pintado" se afirma en otra acotación), la ostentosa devoción a la Virgen del Agujón, omnipresente en su vida y construida según sus parámetros ideológicos de rancio señorito andaluz venido a menos, y sus múltiples negocios poco claros en los que la explotación de los más débiles –racismo y clasismo–, los prejuicios sociales, el fariseísmo ultrarreligioso y la ausencia de valores vienen a dibujarnos su personalidad. Como vemos, y como afirma Manuel Delgado, todo está situado en

un contexto que revela claramente las carencias sociales, éticas, intelectuales, e incluso estéticas de la sociedad española en la que nos ha tocado vivir. Una sociedad, cuyas manifestaciones religiosas, valores u organizaciones políticas están en crisis profunda, y que Moreno Arenas, con visión aguda, denuncia para que quien pueda y quiera se ponga manos a la obra. (2009: s/p).

Ahora, en esta nueva trilogía que se inicia con la pulga ya conocida *El cuchitril* pero que evoluciona en otro sentido distinto a *La residencia*, Romerito se nos presenta en diferentes contextos hiperbólicos que van a darnos un perfil distinto del personaje con dos temas como insignia: ultracatolicismo farisaico (con la Virgen del Agujón acomodada a su modo de ser) y racismo xenófobo, cuestiones candentes en nuestra realidad de hoy y que declaran su miseria espiritual. El protagonista se manifiesta como un personaje en permanente contradicción incluso consigo mismo, ambicioso, radical y despiadado con los más débiles, cobarde y servil con los más fuertes y con un temor horrible a no alcanzar los favores divinos para ir derecho al Paraíso, circunstancia que no le impide explotar y discriminar a negros o gitanos. Orozco Vera, analizando el teatro indigesto de Moreno Arenas, entiende algo que también es aplicable a nuestra trilogía:

Los bocetos dramáticos de José Moreno Arenas evidencian un mundo al revés, que cobra vida a través de seres carentes de humanidad, ridículos, extravagantes, en ocasiones; insignificantes esperpentos que son convocados a un escenario que en cualquier momento puede romper la barrera que los separa de la sala de butacas. (2007: s/p).

San Romerito... es, en síntesis, la manifestación de la vida interior y las consecuencias sociales negativas de un personaje deshumanizado y alienado llevado

hasta el límite dentro de una sociedad (que aquí ejercerá como público o lectores) que se sorprende de la existencia de individuos de esta condición cuando los encuentran, sin inmutarse por ello, cada día por la calle. El teatro de Moreno Arenas pretende servir de catalizador de esas observaciones de la realidad y con ello, como "provocador" de una toma de postura por parte del espectador, habitualmente contraria a la actitud patética y deleznable del personaje como concepto de hombre que nos quiere mostrar el dramaturgo (según terminología de Spang, 1991:159).

2.3.- El argumento

2.3.1.- El cuchitril

El cuchitril, publicado dentro de las *Trilogías indigestas [II]* como parte de *La residencia*, nos sitúa ante una de las lacras esenciales del siglo XXI: la explotación de los inmigrantes. En un escenario ausente de decoración (como reza la acotación), Romerito se confiesa en un monólogo con la Virgen del Aguijón; pretende situarse al principio de la obra y ante su Virgen, como una mezcla curiosa entre víctima y bienhechor de los inmigrantes que trabajan de sol a sol sus tierras recogiendo aceitunas. Su "bondad" llega hasta alojarlos gratis en sus cuasi derruidas porquerizas equiparándolos a sus cerdos, sin luz ni agua potable:

[...] es que esos desgraciados no tienen bastante con este derroche de generosidad que hago alojándolos gratis en la misma cuadra que a esos cochinos ibéricos que me han costado un riñón y parte del otro, permitiendo que compartan alegremente su intimidad con la de esa camada cuyas nalgas serán en un futuro no muy lejano exquisito plato jamonero de reyes y príncipes...?

Las críticas del cura del pueblo lo llevan a cuestionarse posibles mejoras en las condiciones de vida de estos trabajadores que él entiende privilegiadas en un claro ataque clasista y xenófobo:

Sólo con echarles la vista encima, sólo con ojear sus mugrientas fachadas -que... imenuda tarjeta de visita!-, sin necesidad de tener que profundizar en una relación de holas y adioses, resulta fácil adivinar que sus madres los parirían en pocilgas, sin las condiciones higiénicas mínimas exigidas en un país civilizado como éste. Por tanto, apabullados por un universo de carencias, no estarán acostumbrados al agua corriente de los grifos. ...Y huelga decir que su uso descontrolado podría ser altamente pernicioso para su propia salud.

De todas formas, de producirse cualquier arreglo en las "viviendas" para evitar las críticas sociales, no ha de implicarle gasto a él; estima que debe ser a costa de los

propios inmigrantes o del erario público aprovechando sus contactos con los políticos de la zona (nótese el aparte en el que afirma: "...naturalmente con alguna subvención a fondo perdido o con una ayuda de libre disposición de mi amiguete el diputado"). Será de esta última forma, con una artimaña política, como decida arreglarles el cuartucho que habitan, quedando así su conciencia tranquila y preparada para alcanzar el Cielo al que aspira.

2.3.2.- Las olas

La primera de las pulgas inéditas que nos ocupan, nuevamente con un espacio escenográfico mínimo ("Una playa del litoral andaluz, cercana al estrecho de Gibraltar. Oleaje rítmico y tranquilo. Al fondo del escenario, una roca") nos sitúa a Romerito en un día playero, tal y como se especifica en la acotación de inicio –obsérvese la crítica rotunda del autor-:

Su esperpéntica figura se esconde –por decir algo– tras un bañador más que pasado de moda y una camisa hartamente desaliñada. Decidido a pasar un buen día en la playa, porta –eso sí: con mal disimulada dificultad– una sombrilla playera, un flotador con cabeza de pato, una silla plegable, una esterilla y un bolso para la ocasión.

Tras acomodarse, encuentra un preservativo -tamaño gigante-, en la arena, que le sirve para atacar, de manera racista a los negros: "¡Qué asquerosidad! Ni venir a la playa podemos ya las personas decentes, mi Virgencita del Agujón..."

En esta ocasión, frente a la anterior, no sólo estarán Romerito y la Virgen del Agujón; cuenta con "la valiosa colaboración de las voces de un niño y su madre", lo que sirve, como aclara Doll,

para forzar inmediatamente la colaboración del público, porque si los personajes son estereotipos y el autor pide la "valiosa colaboración" de otros que no aparecen o que participan sin hablar, los sitúa metafóricamente dentro del patio de butacas, pidiendo así la misma colaboración de sus espectadores o lectores. (2010:37/417).

El niño, que tiene una breve pero fundamental intervención, comenta tan sólo que son como los que guarda su hermana, y eso da pie a que Romerito desarrolle un discurso criticando el "libertinaje" de la juventud actual, protegida por los políticos, de cuyas artimañas, él mismo se aprovecha en la anterior pulga de la trilogía: "¿!Qué va a ser del mundo, Virgencita mía, cuando el poder caiga en manos de estos guarros que no piensan más que en el sexo, de estos indecentes que sólo se preocupan de satisfacerse a sí mismos...!?"

Reprocha duramente “la ausencia de valores” para, inmediatamente, y a cuenta del tamaño del condón, centrarse en atacar duramente la inmigración:

¡No me gusta la porquería que traen estas olas! ¡No me gusta este incesante goteo de inmigrantes que nos llegan desde el otro lado del estrecho! ¡No me gustan sus costumbres ni sus hábitos...! ¡Tampoco me gustan sus miserias de espíritu ni sus carencias materiales...! ¿Qué se han creído...? Yo no me he caído de un guindo: los empuja a venir algo más que el hambre...

En mitad de su diatriba, las olas arrastran a la playa una muñeca hinchable que le sirve para reforzar su ataque: “Pues... ¡estamos apañados si esto es lo que nos ofrecen como presente en agradecimiento por acogerlos en nuestra casa...! ¡Estamos apañados, mi Virgencita del Agujón...!”.

La muñeca sirve para mostrarnos otra nueva faceta de Romerito que se refleja en la acotación: “Diligente, arrastrando la muñeca hinchable, se esconde tras la roca que hay al fondo. Pasados unos segundos, jadeos de placer”.

2.3.3.- El deseo

La tercera pulga se sitúa en la misma playa de *Las olas* y con idénticas características contextuales. De nuevo, un único protagonista, Romerito, que cuenta esta vez con la “valiosa colaboración de la voz del genio de la lámpara”.

Tras un monólogo con la Virgen del Agujón, a quien le agradece que se haya fijado en él como “dechado de virtudes”, le pide que se le aparezca en forma humana y le hable (nótese la profunda egolatría: “¡Qué buena pareja haríamos si, en vez de una imagen, fueses real, de carne y hueso...! ¡La de envidias que íbamos a despertar en el mundo entero...!”).

Continúa aludiendo a su ausencia de racismo justificándose: “Yo no soy racista... Es que se ha puesto esto de un apretado y de un ahogo que hasta el aire falta para respirar... Francamente, no me extraña que el gobierno quiera reducir la velocidad en las autovías... Con tanto negro, acabaremos chocando unos con otros...”. Y abunda con los gitanos para completar la perspectiva: “¡Sabed una cosa, gitanos de mierda: aunque os empecinéis en lo contrario, jodeos, que yo no soy racista! ¡Vamos, ni lo soy ni tengo intención de serlo! ¡Faltaría más...!”

A continuación se encuentra una lámpara maravillosa y, tras liberar al genio y comprometerlo a concederle un deseo como mandan los cánones (volvemos a la valiosa colaboración de la que ya hablaba Méndez Moya [2004:9-25]), se produce un curioso y surrealista diálogo entre ambos a cuenta del deseo que va a pedir Romerito; a saber: "Me gustaría poder erradicar del mundo la lacra del racismo..."⁶. El genio, después de avisarle de la gran dificultad de la petición ("Gesto de contrariedad en ROMERITO", explicita la acotación), no se lo concede directamente, pero le explica la forma de conseguirlo:

Sólo podrás lograrlo cuando ames a tus semejantes, cuando los aceptes como son, cuando sus pensamientos se hermanen con los tuyos... Abre tu mente, Romerito, y deja que entre la brisa de las inquietudes y preocupaciones de esos pobres inmigrantes... Mientras no seas capaz de pensar como uno de ellos...

Es decir, hemos pasado en unos instantes del realismo patético e histriónico que representa Romerito, al surrealismo más rotundo para acabar, en una tercera fase en un teatro del absurdo a cuenta del acto imprevisible que sigue a esta sugerencia del genio y que, nuevamente se narra en la acotación pertinente:

...Y enseña una cajita de betún; la abre y con él se embadurna la cara. Se mira en un pequeño espejo, que también guardaba en el bolso, y se da unos ligeros retoques, asegurándose de que el betún quede bien extendido por su rostro. Sobre la arena deja la cajita y el espejo. Con evidente nerviosismo, espera alguna reacción que, de momento, no tiene lugar. Pasan unos segundos. Como no se produce resultado alguno, preocupado, utiliza de nuevo el betún para repasar el trabajo realizado. El rostro es todo un ejemplo de negritud.

Tras unos momentos de sorpresa esperando que cambie en un interior "algo", como ese cambio no se produce, Romerito vuelve a las andadas para acabar la obra aclarando que él piensa como un blanco:

Mi cabeza sólo piensa en cómo prosperar en mi vida, en cómo mantener a mi familia, en cómo mejorar las relaciones con mis amigos, en cómo ayudar a labrar un porvenir seguro a mis hijos, en cómo poner un plato de comida más sobre la mesa... ¡Es decir: progresar, avanzar...! ¡Pensamientos de blanco...!

⁶ Nótese que un instante antes se había referido a los gitanos como posibles responsables de tirar la lámpara en la playa usando todos los estereotipos más rancios: "¿Quién, cojones, habrá sido el hijo de la gran puta que ha esturreado la basura por la playa...? Aunque siendo de cobre, es fácil adivinarlo... Apostaría todo lo que tengo a que han sido los gitanos del carramato... Sí; los de la cabra y el mono... Han dejado todo esto hecho un asco y para el arrastre... Da pena mirarlo..."

Como escribe Doll, en Moreno Arenas, "el momento cómico viene al final con una sorpresa, un giro final que hace pensar y, muchas veces, reír." (2010b:247). En este caso, una mezcla afortunada de ambas cosas.

Resulta una nueva llamada de atención, una provocación más del dramaturgo para implicar al público y estimular en él una catarsis, una reflexión profunda surgida de la risa, al ver reflejados en la personalidad esperpéntica del protagonista algunos de los peores defectos de la sociedad contemporánea (intolerante, egoísta y ausente de compromiso) en la que todos vivimos inmersos.

3.- CONCLUSIONES

Si seguimos la trayectoria de Moreno Arenas en la que se incluye *San Romerito, esposo virginal y ecologista perpetuo*, nos encontramos ante una dramaturgia de deconstrucción historizante con carácter intertextual, fragmentaria pero con vocación universalista. En lo temático entra de lleno en la problemática contemporánea porque como ya aseverara Virtudes Serrano, "el teatro sigue cumpliendo en este siglo la misión testimonial que desde antaño tenía encomendada: ser espejo de vida y costumbres y reflejo de los conflictos de los seres de su entorno" (2004:24).

Está enraizada en las nuevas tendencias que surgen a partir del realismo social de los sesenta/setenta, pero con voz propia y diferencias sustanciales con otros autores coetáneos que dan mayor trascendencia a la imagen o a la escenografía (caso de Rodrigo García, por ejemplo), frente a Moreno Arenas, que apuesta por la palabra utilizando un registro estándar -con toques coloquiales- y entendible por un público amplio, por el texto monologado (*El cuchitril, Las olas*) o un diálogo entre dos interlocutores (*El deseo*) como fuente de construcción/deconstrucción del protagonista, del que dimana cualquier percepción que el receptor pueda tener de la obra.

Con un alto grado de condensación espacio-temporal y con un único escenario para cada minipieza, este Romerito, que ya conocíamos de *La residencia*, es una metáfora de las más bajas inclinaciones del ser humano contemporáneo, un protagonista que se debate entre lo que es y lo que quiere parecer, en una suerte de esquizofrenia llevada hasta el extremo, que acaba, en vez de en tragedia, en situaciones kafkianas o delirantes, retratando desde la ironía bajtiniana más punzante

para transgredir en una sociedad deshumanizada que puede llegar a la desintegración si no se pone freno.

El personaje se va alzando a partir de sus propias intervenciones y de las acotaciones que lo dibujan inicialmente, en las que el autor se posiciona y se enfrenta a él, quitándole la máscara de individuo decente, que en *Romerito* sólo es una cortina de humo para ocultar su ausencia de valores y su mezquindad, como se puede comprobar en cada uno de los tres desarrollos argumentales.

Con la trilogía *San Romerito...*, dentro de este paradigma estético que ha ido desarrollando desde sus primeras obras, Moreno Arenas sigue en su línea de trasladar al teatro los conflictos sociales de este tiempo, indagando en la condición humana a través del personaje, un individuo inmoral, vil y ruin, como herramienta y así denunciar su corrupción progresiva, pero sin dar soluciones abiertas a los problemas de la sociedad contemporánea –políticos, económicos, de falta de empatía y solidaridad, etc.-. No es el suyo un teatro de respuestas directas, sino un teatro que se caracteriza por lo que ya apuntaba García Lorenzo para el teatro de Buero Vallejo: “de respuestas insinuadas, pero nunca impuestas” (1975: 120); el autor sugiere al espectador, busca remover conciencias desde su compromiso social, pero otorgándole plena libertad al otro para juzgar la acción presentada y la actitud del personaje. En su caso y, desde su concepto de la dramaturgia en la que tanto valor tiene el texto, la fuerza de los parlamentos de los personajes, José Moreno Arenas, sin rebasar los límites del género que son las pulgas dramáticas, hace de los monólogos de *Romerito* un instrumento para revelar las pasiones más oscuras de una sociedad plena de palabras vacías y silencios cómplices, que generalmente vive de cara a la galería, ajena a la realidad de la injusticia social que la rodea.

BIBLIOGRAFÍA

Doll, E.:

- (2010). “Cruzando fronteras teatrales: la visión postmoderna de José Moreno Arenas”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 35 (2), 33/413-47/427.

- (2010, b). El momento cómico en José Moreno Arenas. En J. Romera Castillo (ed.) *El teatro de humor en los inicios del siglo XXI*. (pp. 247: 256). Madrid: Visor.

Campos García, J. (2006). "Lo breve, si breve, no siempre es breve (Una experiencia personal)", *Cuadernos del Ateneo*, 21, 7-12.

Delgado, M. (2009). "The Theater of José Moreno Arenas as Speculum vitae of Andalusian and Spanish Society". (Ponencia incluida en el panel "The Dramatic World of José Moreno Arenas: Cinematic Correlations, Social Satire and Theatrical Pragmatics" para la "Seventh International Conference on New Directions in the Humanities". Pekín (China), 5 de junio de 2009. Inédita.

Gabriele, J. P. (2008). "Teatro para digerir y reflexionar: entrevista con José Moreno Arenas", *Estreno. Cuadernos del Teatro Español Contemporáneo*, 34 (2), 56-70.

Gutiérrez Carbajo, F. (2004). "La pragmática teatral en Alfonso Vallejo", *ALEUA*, 17, 73-88.

García Lorenzo, L. (1975). *El teatro español hoy*, Barcelona: Planeta.

Méndez Moya, A.:

- (2004). ...Y la valiosa colaboración de (I) (Una introducción al teatro de José Moreno Arenas). En Moreno Arenas, J. *Trilogías indigestas [I]*. (pp. 9-25). Granada/Madrid: Alhulia/La Avispa.

- (2001). Trece pulgas de Moreno Arenas. Prólogo. En Moreno Arenas, J. *13 Minipiezas* (pp. 7-12). Valencia: Art Teatral.

Moreno Arenas, J. (2003). Bacanal y orgía del okupa teatral. Prólogo a *Teatro mínimo (Pulgas dramáticas)*. (pp. 79-82). Granada: Dauro.

Orozco Vera, M. J. (2007). "El teatro breve español en los inicios del siglo XXI: Aproximaciones a la obra de José Moreno Arenas". Ponencia incluida en las Jornadas "La 'indigestión teatral' de José Moreno Arenas", organizadas por el Ayuntamiento de Albolote y la Academia de Buenas Letras de Granada en la Cuadra Dorada del Museo Casa de los Tiros. Granada, 13/11/2007.

Sánchez Soto, C. J. (1985). "Prólogo". En J. Moreno Arenas, *La mano / La oposición*. (pp. 7-13). Utrera: Ateneo Utrerano.

Serrano, V. (ed., 2004). *Teatro breve entre dos siglos: antología*, Madrid: Cátedra.

Spang, K. (1991). *Teoría del drama*, Pamplona: Universidad de Navarra.